

Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores

América Latina migrante: Estado, familias, identidades



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación 9

Introducción 11

GÉNERO, POLÍTICAS MIGRATORIAS Y CIUDADANÍA

**La migración latinoamericana en Europa:
reflexiones sobre género y ciudadanía** 25
Isabel Yépez y Amandine Bach

**Género, política y migración en la agenda global.
Transformaciones recientes en la región sudamericana** 49
María José Magliano y Eduardo E. Domenech

**Políticas migratorias y familias transnacionales:
migración ecuatoriana en España y Estados Unidos** 71
Gioconda Herrera

CIRCUITOS MIGRATORIOS

**Los trayectos internos e internacionales en la dinámica
de formación de circuitos migratorios transnacionales** 89
Liliana Rivera Sánchez

¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales	117
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	

MERCADOS LABORALES

Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México	141
<i>Carmen Fernández-Casanueva, Martha Luz Rojas-Wiesner, Hugo Ángeles-Cruz</i>	
Latinoamericanos empresarios en España: una estrategia de movilidad ocupacional	159
<i>Laura Oso Casas y María Villares Varela</i>	

INDUSTRIA DEL SEXO

Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del ‘turismo sexual’ internacional	179
<i>Adriana Piscitelli</i>	
Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes	201
<i>Martha Cecilia Ruiz</i>	
Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular	223
<i>Laura Oso Casas</i>	

FAMILIAS TRANSNACIONALES

Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar	243
<i>Alexandra Escobar García</i>	
La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa	259
<i>Ninna Nyberg Sørensen</i>	

Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas.	
El caso de la migración hacia España	281
<i>M. Cristina Carrillo E</i>	

Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares	303
<i>Daniela Reist, Ivonne Riaño</i>	

Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas	325
<i>Heike Wagner</i>	

MIGRACIÓN E IDENTIDADES

Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo	343
<i>Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez</i>	

Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias de inserción de los hijos de inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia	361
<i>Francisco Torres Pérez</i>	

El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad: el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla.	377
<i>Francisco José Cuberos Gallardo</i>	

Prácticas de ciudadanía y migración transnacional	
Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana	393
<i>Stefanie Kron</i>	

EPÍLOGO

Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España	425
<i>María Cristina Carrillo Espinosa y Almudena Cortés Maisonave</i>	

Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes

Martha Cecilia Ruiz¹

En Colombia me ofrecieron trabajar en una casa de Ecuador, cuidando un niño, así que me fui para Guayaquil. Ganaba 150 dólares al mes, eso era menos de lo que ganaba en Colombia, y cocinaba, limpiaba y cuidaba al niño. ¡Ah, y la casa era grande! Lo peor era el perro, limpiar toda esa mierda... Un día vi un anuncio en el periódico, ofrecían 500 al mes; pensé que era para atender en almacenes porque decía que se buscaban chicas “para atención al cliente”, pero llamé y el señor me explicó para qué era. Yo me quedé pensando unos días..., después acepté y me fui a trabajar a un local de Machala.
(Lucy, colombiana de 24 años).

Ecuador se ha convertido, desde el año 2000, en el lugar de destino de cientos de hombres y mujeres trabajadores colombianos y peruanos². Estos movimientos transfronterizos han sido estimulados por diversos factores, entre ellos, la dolarización de la economía ecuatoriana y el deterioro del conflicto político y armado en Colombia³. Muchos migrantes de estratos medios y bajos se han asentado en provincias fronterizas de Ecuador, aprovechando la proximidad geográfica y sus contactos en esas

1 PhD ©, Vrije Universiteit, Ámsterdam, Holanda. Investigadora asociada de FLACSO-Ecuador. mc.ruiz@fsw.vu.nl

2 Las estadísticas oficiales de Ecuador señalan que entre los años 2000 y 2006 se produjo un saldo migratorio (diferencia entre ingresos y salidas) de 880.000 colombianos y peruanos (570.000 y 312.000 respectivamente). (INEC 2005).

3 En este trabajo no voy a profundizar en las causas que han motivado las migraciones laborales hacia Ecuador. Para un análisis sobre este tema ver Torales, González y Pérez Vichich 2003, y Serageldin et al. 2003.

zonas, o por falta de recursos para moverse a ciudades con mejores oportunidades laborales.

En este artículo me concentro en los movimientos migratorios entre países vecinos, con diferencias salariales mínimas y similares problemas de pobreza, desempleo e inequidad social, y analizo las condiciones de trabajo de las migrantes colombianas y peruanas ocupadas en el sector del comercio sexual de la frontera sur de Ecuador, y en sus percepciones con respecto a sus experiencias migratorias, su inserción en la industria del sexo y su situación en Ecuador. Lo que me interesa destacar es que las experiencias de las migrantes en el sector del comercio sexual son heterogéneas, no excluyen procesos de migración voluntaria, pero tampoco descartan prácticas de explotación, pues estas mujeres se insertan en un espacio laboral precario, de gran informalidad y desprotección laboral y altamente estigmatizado. En mi análisis intentaré evidenciar la tensión permanente que se da entre la condición de estas mujeres como protagonistas, actrices y agentes de su proyecto migratorio, y su condición de grupo especialmente afectado por procesos estructurales y desigualdades sociales.

Los análisis sobre las mujeres migrantes en la industria del sexo son escasos y los pocos que existen tienden a enmarcarse en una perspectiva de “anomalía” (Agustín 2001:705), donde todo pareciera ser absolutamente diferente a otros procesos migratorios⁴. Incluso se podría afirmar que este tema pocas veces se aborda como parte de los estudios migratorios y más bien se inserta en otros marcos de análisis, como por ejemplo, la violencia contra las mujeres y, más recientemente, el “crimen organizado” y su vinculación con la “trata de personas”, enfoques que tienden a invisibilizar los contextos económicos y sociales que originan las migraciones y la expansión de la industria del sexo.

En este trabajo, analizaré la inserción de las migrantes en el sector del comercio sexual, como parte de los proyectos y experiencias migratorias de estas mujeres, lo que permite mirar no solo su trabajo sino diferentes aspectos de sus vidas y motivaciones para migrar, sus estrategias migratorias y laborales y sus planes a futuro. Desde esta perspectiva, las estrate-

4 En los últimos años han empezado a aparecer investigaciones con nuevos enfoques y en el marco de las migraciones transnacionales, que las iré mencionando a lo largo de este trabajo.

gias que utilizan las migrantes para insertarse en la industria del sexo y sus experiencias en los países de destino no están desvinculadas de otros procesos migratorios con alta presencia de mujeres, como indican algunos estudios (Gregorio y Ramírez 2000; Oso 2000).

Las reflexiones que presento se apoyan en la literatura feminista, que resalta que las experiencias de los y las migrantes están influenciadas por contextos personales y sociales específicos, donde el género, etnicidad, clase, nacionalidad, el estatus migratorio y las políticas de los países receptores con respecto a la migración, marcan experiencias y desenlaces diversos (Chant 1992). Estos análisis tienen la particularidad de incorporar “enfoques estructurales” para explicar los procesos económicos, sociales y políticos que están detrás de las migraciones internacionales, sin dejar de analizar la “subjetividad”, motivaciones y estrategias personales de los y las migrantes. Entonces, se entiende que la feminización de la migración y la expansión de la industria del sexo están vinculadas con problemáticas económicas y sociales más amplias y múltiples desigualdades a nivel local y global, donde las mujeres son actrices primordiales desde sus desventajas (Sassen 2002). Simultáneamente, se reconoce que las migrantes en la industria del sexo perciben y responden de diversas maneras a los contextos de desigualdad y opresión en los que están inmersas, como señalan los análisis sobre género y comercio sexual que destacan la noción de “agencia” para mirar las prácticas de resistencia de estas mujeres (Kempadoo y Doezema 1998).

De manera más precisa, Lean Lim (1998) explica que el sostenido crecimiento de la industria del sexo en los últimos años tiene estrecha relación con un modelo de desarrollo y políticas macroeconómicas que estimulan tanto la oferta como la demanda de servicios sexuales. Ello hace referencia a políticas de ajuste estructural y un modelo orientado a la exportación que da prioridad al desarrollo urbano en desmedro del desarrollo rural, incrementa las desigualdades regionales y las inequidades sociales, recorta los programas de asistencia social y fomenta el consumo. La falta de oportunidades de empleo en el sector formal de la economía, sobre todo para trabajadores con bajos niveles de educación, también convierte a la industria del sexo en una alternativa de ingresos y empleo para cientos de personas (1998:9-11).

Este artículo se basa en una investigación más amplia que llevo adelante para la Universidad Libre de Ámsterdam, Holanda (Vrije Universiteit), que ha incluido un trabajo etnográfico de un año (febrero 2006 – marzo 2007) en la provincia ecuatoriana de El Oro, frontera con Perú, así como 35 entrevistas a profundidad con migrantes peruanas y colombianas que viven y/o trabajan en la misma zona⁵. Acompañar la cotidianidad de las migrantes en espacios laborales y no laborales, ha permitido mirar sus experiencias desde una perspectiva integral. Las entrevistadas son mujeres adultas de estratos medios y bajos, provenientes principalmente de zonas empobrecidas del norte de Perú y de varias ciudades del interior de Colombia. La mitad de estas mujeres son madres –solteras, divorciadas o separadas– quienes, con pocas excepciones, han sostenido solas a sus hijos/as. La otra mitad son mujeres sin hijos, solteras y muy jóvenes.

La mayor parte de las migrantes entrevistadas llegaron a Ecuador a partir del año 2000⁶, cuando se incrementa considerablemente la inmigración desde países vecinos, tanto los flujos de trabajadores que han llegado atraídos por los salarios en dólares, así como los movimientos de solicitantes de refugio colombianos que cruzan la frontera en busca de seguridad y protección, debido a la expansión del conflicto interno en Colombia. En este artículo me concentro en la migración de hombres y mujeres trabajadores peruanos y colombianos y no en los desplazamientos forzados hacia Ecuador, aunque las migrantes colombianas mencionan la violencia en su país como una de las motivaciones para migrar⁷.

A lo largo de este texto voy a resaltar que las experiencias de las migrantes colombianas y peruanas en el sector del comercio sexual de Ecuador están marcadas por una serie de factores contradictorios que influyen su situación de manera paradójica. Como en otros procesos de migración intra-regional, estos movimientos se desarrollan en el marco

5 También realicé entrevistas con dueños/as y administradores de locales de comercio sexual y clientes.

6 Solo dos colombianas forman parte de flujos migratorios anteriores y llevan más de quince años en el país.

7 Esto resalta uno de los nexos entre migración y refugio, analizados por Castles y Van Hear (2005).

de la integración regional y acuerdos para facilitar la circulación de personas y mercaderías dentro de la región, que se combinan con políticas migratorias restrictivas adoptadas por algunas naciones (ver Grimson 2000 y 2006); esta situación determina que cruzar la frontera sea sencillo pero trabajar legalmente en un país vecino no. De igual manera, la inserción en un sector fuertemente estigmatizado, tolerado y objeto de control, como es el comercio sexual en Ecuador, genera que incluso las trabajadoras sexuales migrantes que tienen todos sus papeles en regla estén expuestas a detenciones y prácticas de exclusión.

He dividido este trabajo en tres partes. En la primera explico las diversas estrategias de migración e inserción laboral de las migrantes colombianas y peruanas en la provincia de El Oro, recogiendo sus trayectorias migratorias y laborales. En segundo lugar explico las condiciones de trabajo de estas migrantes en la industria del sexo local. Finalmente, analizo las percepciones que tienen las mismas migrantes sobre su experiencia migratoria en Ecuador y su inserción en el sector del comercio sexual.

Mujeres en movimiento: estrategias migratorias y trayectorias laborales

Los movimientos transfronterizos en el área andina no son nuevos. Se trata de flujos que responden a redes sociales tejidas entre países vecinos, que incluyen modalidades históricas de trabajo y lazos familiares que inciden en la decisión y motivación de migrar, como explica Torales (2003:14). Sin embargo, desde el año 2000 estos movimientos se multiplican y la población colombiana y peruana se asienta a lo largo de todo el territorio ecuatoriano. Curiosamente, estas migraciones más recientes se iniciaron en un momento de crisis económica e inestabilidad política en los tres países⁸.

8 Torales asegura que la singularidad de las recientes migraciones laborales en el Área Andina reside en que tanto los países emisores como expulsores de mano de obra comparten serios problemas en sus estructuras económico-productivas y la inserción de los trabajadores dentro de ellas (Torales 2003:2).

Los y las migrantes colombianos y peruanos no solo han aprovechado la proximidad geográfica entre Ecuador y sus países de origen —que reduce costos y trámites de viaje— sino también la demanda de mano de obra que existe en ciudades del sur de Ecuador, afectadas por la emigración hacia el exterior⁹. Asimismo, en la provincia de El Oro, la mano de obra migrante —barata y desprotegida— ha sido requerida en sectores económicos que han perdido competitividad debido a la dolarización de la economía ecuatoriana, que ha significado un incremento considerable en los costos de producción y un tipo de cambio desfavorable para exportadores y comerciantes en zonas de frontera¹⁰. El sector agroexportador —principal motor económico en El Oro¹¹— ha sido especialmente afectado por este proceso.

Así, en los últimos años, la provincia fronteriza de El Oro —con quinientos mil habitantes— ha recibido migrantes peruanos y colombianos de escasos recursos económicos y sin redes sociales para moverse a ciudades más prósperas o países de mayor desarrollo económico. En la zona también se han asentado migrantes que llegaron a Ecuador después de intentos fallidos por migrar a otros países (Chile y España), de donde fueron deportados o excluidos. Estos movimientos migratorios son permanentes, temporales y circulares, lo que evidencia el dinamismo y la inestabilidad de las migraciones transfronterizas que responden a coyunturas específicas y diferencias económicas volátiles (Parrado y Cerruti 2003). Las migrantes entrevistadas trabajan principalmente en la capital de la provincia, Machala, donde la industria del sexo tiene una larga tradición porque se trata de una ciudad ubicada junto a un puerto internacional (Puerto Bolívar) y en una zona de frontera, donde, a pesar de la crisis económica de los últimos años, continúa existiendo una amplia actividad comercial y una continua movilidad de trabajadores migrantes.

Aunque la frontera entre Ecuador y Perú fue escenario de enfrentamientos bélicos y un conflicto de límites que duró más de cuarenta años,

9 Serageldin et al. (2004:11) explican que en zonas de alta emigración, sectores como la agricultura se han visto afectados por la escasez de mano de obra y el subsiguiente incremento de salarios que esto ha provocado.

10 Para un análisis sobre los efectos de la dolarización en Ecuador, ver Larrea 2004.

11 La exportación de banano y camarón son las principales actividades económicas en la provincia, junto con el comercio formal e informal.

el movimiento de personas y mercaderías siempre ha sido intenso en esta zona¹². A partir de 1998, con la firma del Acuerdo de Paz entre ambos países, se abrió la posibilidad a flujos más dinámicos a través de una frontera viva, como la que une las ciudades de Huaquillas (El Oro, Ecuador) y Aguas Verdes (Tumbes, Perú), que hoy está abierta las 24 horas del día. Sin embargo, Grimson (2000:12) advierte que en muchas fronteras el abandono de la hipótesis del conflicto bélico no solo fue seguido de una desmilitarización sino también de nuevos controles al movimiento de personas. Esto ha sucedido en Ecuador desde que los flujos migratorios de peruanos y colombianos se incrementaron.

Varios análisis explican que los nuevos controles fronterizos y las recientes restricciones migratorias adoptadas por el gobierno ecuatoriano están vinculados con los efectos del conflicto colombiano en la región andina y las “amenazas” que perciben los países vecinos para su seguridad nacional (narcotráfico, circulación de grupos armados, etc. ver ICG 2003 y 2004). En este contexto, en Ecuador se han construido imágenes negativas de los vecinos recién llegados, a quienes se asocia con el incremento de la criminalidad y el desempleo y, en provincias fronterizas como El Oro, también se los vincula con una “competencia” sobre los pocos recursos que existen en una zona desatendida por el Estado ecuatoriano y afectada por la dolarización.

En medio de este complejo panorama, las migrantes colombianas y peruanas que llegan a Ecuador no encuentran mayores problemas en cruzar la frontera¹³, pero tienen pocas posibilidades de trabajar legalmente en este país. Y es que, en los últimos años Ecuador ha firmado acuerdos regionales que facilitan la libre circulación de personas dentro de la Comunidad Andina¹⁴, y paralelamente ha adoptado una política migratoria más selectiva, aumentando los requisitos migratorios¹⁵, incrementando los costos de visas y restringiendo los permisos laborales para migran-

12 Entrevistas con dirigentes sociales de la frontera Huaquillas-Aguas Verdes, septiembre 2007.

13 Solo necesitan su documento de identidad y la Tarjeta Andina (gratuita), que les permite transitar como turistas por 90 y hasta 180 días. En las “zonas de integración fronteriza” se puede circular solo con cédula de identidad.

14 CAN 2001; CAN 2003.

15 Desde mayo de 2004, los migrantes colombianos que ingresan a Ecuador deben mostrar su “pasado judicial” o documento de antecedentes penales.

tes calificados y trabajadores con contrato laboral. Las migrantes entrevistadas no calzan en este perfil migratorio preferente.

Por tanto, las mujeres entrevistadas llegaron al país sin visas ni permisos laborales, utilizando básicamente contactos personales y redes informales que influyen su lugar de asentamiento en Ecuador y los nichos laborales donde se insertan. Estas redes están compuestas por amigas, familiares y conocidos, así como dueños y empleados de locales de comercio sexual. Las deudas de viaje con empleadores y dueños de burdeles solo están presentes en unos pocos relatos de migrantes colombianas, quizás porque la proximidad geográfica entre Ecuador, Perú y Colombia no exige grandes gastos. Estas deudas, que no sobrepasan los 500 dólares y se cancelan en dos ó tres meses de trabajo, pocas veces son utilizadas como elementos de coacción, a diferencia del estatus migratorio irregular de la mayor parte de estas migrantes, que sí es utilizado por algunos policías, dueños y administradores/as de burdeles para chantajear a estas mujeres, pedir coimas e incluso “sexo gratis”.

Apoyadas por estas redes informales, la mayor parte de las entrevistadas (20 de 35) migraron sin planes claros y dispuestas a “trabajar en lo que sea”; 8 llegaron al país sabiendo que iban a trabajar en la industria del sexo; 5 recibieron ofertas de trabajo en otros sectores laborales, en algunos casos de manera engañosa o poco clara¹⁶, y 2 de las 35 mujeres entrevistadas fueron presionadas por sus convivientes para viajar a Ecuador e ingresar en la industria del sexo. Asimismo, varias de las entrevistadas hicieron otros trabajos antes de ocuparse en el comercio sexual (servicio doméstico, hoteles, restaurantes y almacenes).

La movilidad de un trabajo a otro y de una ciudad a otra, tanto en origen como en destino, son experiencias comunes entre estas migrantes, aunque el sector informal es el espacio primordial, casi exclusivo, donde ellas se han insertado laboralmente a lo largo de sus vidas, generalmente en condiciones de precariedad laboral. De hecho, antes de migrar a Ecuador trabajaban en el comercio informal, como empleadas domésticas y unas pocas en la industria del sexo; solo dos tenían trabajos más formales, pero en condiciones inestables y con bajos salarios. Esta situación evi-

16 Cuatro de estos casos se dieron para el trabajo en barras bar.

dencia lo que Arraigada (2006) define como procesos de exclusión, discriminación y segregación laboral de las mujeres latinoamericanas en nichos laborales inestables, desprotegidos y con salarios inferiores a los que reciben los hombres. Estos procesos se reforzaron en los últimos años con la adopción de políticas de flexibilización laboral en Latinoamérica. Frente a esta realidad, migrar –dentro y fuera del país de origen– no es una experiencia nueva para la mayor parte de las entrevistadas¹⁷, quienes explican el movimiento como una posibilidad de encontrar mejores condiciones de vida y trabajo.

Como en otros procesos migratorios, las trayectorias laborales de las migrantes colombianas y peruanas pasan por diferentes momentos. En un primer momento ellas se insertan como internas en el servicio doméstico o duermen en los mismos locales de comercio sexual donde trabajan, intentando ahorrar la mayor cantidad de dinero. Posteriormente, las que ya cuentan con mayores contactos y redes de apoyo y las pocas que han logrado regularizar su situación migratoria a través de “visas de amparo”¹⁸, buscan espacios laborales de mayor autonomía y con ingresos más altos. Entonces, el servicio doméstico (entre otros trabajos informales) deja de ser atractivo para ellas, a pesar de que el gobierno ecuatoriano ha favorecido este nicho laboral en un proceso de regularización extraordinaria que aún está en marcha¹⁹. Y es que, muchas de las migrantes entrevistadas perciben que en Ecuador el servicio doméstico tiene las mismas características desventajosas que en sus países de origen, con marcas de clase, horarios largos y rígidos e ingresos sumamente bajos.

Por tanto, para algunas migrantes peruanas y colombianas, ocuparse en la industria del sexo se percibe como la mejor o la única alternativa ventajosa que existe en Ecuador, por los ingresos más altos que les permite cumplir su proyecto migratorio, que consiste en ahorrar e invertir el dinero en un negocio propio. Así, en un segundo momento del proceso

17 Algunas migraron previamente a Venezuela, Panamá, España y Holanda.

18 Estas visas se obtienen a través de matrimonios con ciudadanos ecuatorianos o hijos nacidos en Ecuador.

19 El último proceso de regularización (de tres que ha abierto el gobierno desde el 2004) se inició en mayo de 2007 y está destinado exclusivamente para migrantes peruanos. Los nichos laborales disponibles son básicamente para hombres (agricultura y construcción), y para mujeres en el servicio doméstico.

migratorio, ellas tienden a permanecer en este nicho laboral aunque continuamente se mueven de un local a otro para buscar mejores oportunidades de trabajo y evadir controles policiales.

Condiciones de trabajo en la industria del sexo local

En Ecuador, la prostitución es permitida para mujeres adultas y reglamentada por el Estado ecuatoriano y al mismo tiempo es una actividad que no está reconocida en la legislación laboral ecuatoriana. Como consecuencia, se desarrolla en un contexto de ambigüedad y vacíos legales, donde se construye la prostitución como un “problema” de “salud pública” que debe ser controlado por el Estado, mientras se la desconoce como una actividad económica que requiere de un marco de protección.

Desde este enfoque reglamentarista, la política ecuatoriana frente a la prostitución se ha concentrado históricamente en el control individual de las mujeres que ofrecen servicios sexuales antes que en vigilar los locales de comercio sexual²⁰. Por ello, las mujeres que quieren trabajar legalmente están obligadas a registrarse, pasar exámenes médicos periódicamente y portar un carné profiláctico. Al mismo tiempo, no existen disposiciones claras ni unificadas con respecto a la modalidad y frecuencia de estos controles y, como consecuencia, las prácticas a nivel local son diversas y dependen, en gran medida, de la decisión del personal de salud o la negociación de las propias trabajadoras sexuales.

Un elemento más caracteriza la política frente a la prostitución en Ecuador y tiene que ver con una comprensión restringida de lo que es el comercio sexual, entendido básicamente como la oferta de servicios sexuales en burdeles y night clubs. Lo que está fuera de este ámbito es desconocido o calificado como “prostitución clandestina”. Sin embargo, en la industria del sexo local existen múltiples espacios de intercambio sexual comercial (bares, hoteles, departamentos privados, burdeles, etc.), generalmente diferenciados por líneas de clase de acuerdo a su clientela, y

20 Clark explica que las primeras políticas de control de la prostitución, que se dieron en Quito a inicios del siglo XX, se enfocaron en registrar mujeres y no burdeles, una práctica distinta a la de otros países de la región (2001:37).

también existen diversas formas de trabajo sexual (bailes y masajes eróticos, damas de compañía, etc.) que se desarrollan fuera del control del Estado.

En este contexto, las migrantes que llegan a la provincia de El Oro y se ocupan en la industria del sexo confrontan experiencias heterogéneas, que dependen de prácticas de control cambiantes y diversas. Así, a inicios de este siglo, las trabajadoras sexuales migrantes se insertaban sin mayores dificultades en prostíbulos exclusivos de ciudades grandes y trabajaban legalmente gracias a que existía un acceso libre a exámenes médicos y al carné profiláctico, así como escasos controles migratorios. A partir del 2003 se empieza a hablar de una “invasión” de extranjeras en prostíbulos ecuatorianos y los riesgos que esto representa para la “salud” de la población²¹, lo que fue motivando controles y restricciones, hasta llegar a prohibiciones explícitas de otorgar carnés profilácticos a migrantes sin visas, sobre todo en algunas ciudades grandes y medianas. Esto provocó una situación particular: la “irregularidad” migratoria de algunas colombianas y peruanas generó la “ilegalidad” de su trabajo.

Frente al incremento de controles y restricciones, algunas migrantes dejaron las localidades grandes donde trabajaban y se movieron a provincias medianas como El Oro, la quinta más poblada de Ecuador, con oportunidades laborales precarias²² y una importante industria del sexo. De igual manera, las migrantes han aprovechado la continua “demanda” de mujeres que existe en los locales de comercio sexual, y a través de sus contactos se han insertado tanto en los espacios formales y regulados de la industria del sexo, así como en los espacios informales que son más numerosos. Las migrantes entrevistadas trabajan mayoritariamente en las dos principales modalidades del comercio sexual local: prostíbulos (diurnos y nocturnos) y barras bar.

Desde hace una década, los prostíbulos de El Oro –afectados por la recesión económica que golpea a la provincia debido a la crisis de la industria bananera, su principal motor económico– han tenido que vol-

21 Ver los diarios de Machala: *Correo*, 30 de septiembre de 2003 y *Opinión*, 20 de octubre de 2003.

22 Aunque la agroexportación demanda mucha mano de obra en la provincia, este trabajo es temporal y mal remunerado.

verse más accesibles a todo tipo de clientes, por lo que hoy el costo del servicio sexual no sobrepasa los 11 dólares ni siquiera en los locales más exclusivos (night clubes). En los burdeles más populares, en cambio, el costo del servicio sexual es de 5 ó 6 dólares. Esto significa que las mujeres deben atender más clientes, negociar con ellos una tarifa más alta u ofrecer servicios adicionales²³. Los ingresos que reciben las migrantes son irregulares y varían considerablemente de una mujer a otra; sin embargo, éstos no suelen ser inferiores a los 100 dólares por semana.

Aunque los prostíbulos regulados tienen permisos de funcionamiento, no todos cumplen con las disposiciones que exigen las normas ecuatorianas, por lo que algunos no cuentan con servicios básicos y son antihigiénicos. Asimismo, en muchos de estos negocios no se permite el trabajo de migrantes sin papeles ni de mujeres que no son tan jóvenes, y muchas veces los dueños cobran a las trabajadoras sexuales costos excesivos por el uso de cuartos y camas, comida y enseres de higiene personal, sin que exista ningún control al respecto²⁴.

Los espacios informales y no regulados de la industria del sexo son más diversos y en ellos se evidencia de manera más clara que el comercio sexual no se restringe a la prostitución, como explican varios estudios (Truong 1990; Agustín 2001). En estos espacios se desarrollan relaciones interpersonales complejas que incluyen juegos de oferta y demanda de sexo y sensualidad, que se mercantilizan sin que exista necesariamente un contrato explícito de intercambio entre sexo y dinero y donde se involucran tanto trabajadoras sexuales como mujeres que no se identifican como tales (Piscitelly 2005; Allison 1994).

Uno de los espacios informales más conocidos en El Oro son las barras bar, donde trabajan migrantes internas y peruanas. Se trata de locales con

23 Una "salida" significa pasar varias horas o toda la noche con un cliente, por 50 a 80 dólares.

24 Un informe reciente explica que en el prostíbulo más grande de El Oro y en el periodo de un año (febrero 2006-marzo 2007), los costos por alquiler de cuartos a las trabajadoras sexuales subieron de 15 a 20 dólares por semana en el caso de los más sencillos y de 40 a 50 en el caso de los más caros, mientras que el costo del servicio sexual se mantuvo en 6 dólares por disposición de los dueño/as. Los propietarios de locales también incrementan sus ingresos ofreciendo servicios extras a los clientes. Así, el mismo informe dice que en un año los "salones" para beber se incrementaron de cuatro a nueve. Material no publicado: Colectivo Flor de Azalea y Martha Cecilia Ruiz (2007).

personal exclusivamente femenino y con permisos para vender bebidas alcohólicas pero no para ofrecer servicios sexuales. En estos negocios se ofrece un “servicio sexualizado”, y lo denominó así porque no incluye necesariamente servicios sexuales sino que ofertan la compañía de mujeres jóvenes y atractivas que deben servir, entretener y hacer consumir a los clientes. En El Oro, las barras bar son consideradas lugares de “prostitución clandestina”, lo que estigmatiza a las mujeres que trabajan en estos negocios y las somete a continuas batidas policiales. Al mismo tiempo, en este sector existe una permanente demanda laboral de mujeres jóvenes y dispuestas a trabajar seis o siete días por semana y un promedio de 10 horas diarias, por salarios algo más altos que en otros trabajos informales (entre 45 y 70 dólares semanales, dependiendo de la “categoría” de los locales). Las migrantes que llegan solas y dejando a sus hijo/as en sus lugares de origen se ajustan perfectamente a esta demanda.

Los lugares de trabajo en los que se insertan las migrantes dependen de sus contactos en Ecuador, su situación migratoria y ciertas características personales. Las migrantes sin papeles optan por trabajar en locales pequeños y menos controlados, donde muchas veces deben pagar coimas a policías y administradores de locales para que se les permita trabajar o para evitar detenciones y deportaciones. Otras migrantes contactan nuevos y viejos clientes a través de redes informales, y ofrecen compañía y servicios sexuales ocasionales en espacios más privados, a cambio de dinero, regalos o ayuda económica.

Las percepciones de las migrantes

¿Cómo definen y evalúan las migrantes su experiencia migratoria en Ecuador y su ocupación en la industria del sexo? Las percepciones de las entrevistadas son diversas y cambiantes y sus valoraciones dependen de una combinación de factores laborales y no laborales, como la suerte y los ingresos en el trabajo, las amistades y relaciones afectivas en Ecuador, y la posibilidad de moverse y trabajar con seguridad y sin restricciones. Como en otros procesos de migración femenina, las experiencias de estas mujeres combinan ventajas y oportunidades y al mismo tiempo limitaciones y

restricciones, y por esta razón ellas tienden a percibir sus experiencias migratorias de manera ambigua (ver Ruiz 2002). Así, algunas colombianas resaltan la seguridad que existe en Ecuador con relación a Colombia, pero al mismo tiempo se quejan de los bajos ingresos en ciudades ecuatorianas.

El hecho de que la industria del sexo sea un sector diversificado también genera percepciones diversas, que dependen del tipo de negocio donde se insertan las migrantes, su clientela y el trabajo que realizan. Por ejemplo, ofrecer servicios sexuales a clientes “educados” y con ingresos de 50 y hasta 100 dólares por día, se percibe de manera positiva, aunque estos casos están acompañados de procesos de desgaste emocional, pues las migrantes deben ocultar su trabajo a sus familiares y, por la misma razón, no pueden traer a sus hijo/as a Ecuador. Una apreciación distinta tienen las migrantes que trabajan en barras bar, una actividad menos estigmatizada pero con jornadas largas y extenuantes y donde muchas perciben una débil mejoría económica.

El relato de Cristina, una peruana de 29 años que llegó a Ecuador en enero de 2006, refleja las percepciones cambiantes que tienen las migrantes sobre su experiencia en este país, y la manera en que ellas toman en cuenta factores laborales y no laborales al momento de construir planes a futuro. Cristina aprovechó los contactos de un amigo ecuatoriano y empezó a trabajar en barras bar de Puerto Bolívar, donde sirve cervezas, acompaña y baila con los clientes. Esta migrante define su trabajo como mesera y no como trabajadora sexual.

Yo limpio en las mañanas, barro, trapeo el piso; luego atiendo a los clientes, soy amable con ellos, me siento en una mesa, luego en otra, los entretengo para que ninguno se me vaya, así todo funciona bien... Pero aquí toda la gente cree que las mujeres que trabajan en barras se van a hacer el amor por plata, yo no hago eso... Bailo porque me gusta rumbear, pero no me voy con ellos a hacer el amor, sólo les doy un besito (risas).

Cristina proviene de una familia sencilla de Piura (norte del Perú). Ha trabajado desde muy joven para colaborar con los ingresos inestables que había en su hogar. Después de terminar el colegio cursó un año de obste-

tricia, pero dejó los estudios por falta de dinero. Desde entonces, y con solo 18 años de edad, soltera y sin hijos, empezó a moverse por diversas ciudades de Perú y trabajó en el comercio informal, en hoteles, restaurantes y bares.

Ecuador no es un destino extraño para esta migrante. Entre 1997 y 1999, Cristina iba y venía entre Ecuador y Perú, comprando y vendiendo pescado, junto a un amigo ecuatoriano. Solo dejó de moverse cuando se embarazó, pero volvió a salir cuando su hija había cumplido 7 años. Fue entonces que decidió volver a probar suerte en Ecuador y para ello recurrió a los contactos que había hecho años atrás. “Yo buscaba un trabajo en bares, porque eso es lo que hacía en Perú antes de venirme para acá”, dice. Hasta el momento, esta migrante ha trabajado en cuatro barras distintas y en cada una ha tenido experiencias diferentes. En algunas, Cristina destaca la flexibilidad de los horarios de trabajo, que le permitieron tomar días libres para viajar a Perú a visitar a su hija; en otras, en cambio, se queja de los “hombres mañosos” y los sueldos que llegaban tarde o recortados, porque los dueños argumentaban que no tenían suficientes ingresos.

Durante nuestras primeras conversaciones, Cristina mostraba poco interés por el tema de papeles y aseguraba que no tenía problemas por trabajar sin visa, algo parecido a lo que dijeron otras entrevistadas. Pero meses después nuestras conversaciones empezaron a centrarse en los “abusos” de la policía de migración:

Un sábado llegaron y me pidieron papeles. Como no tenía, un policía alto me agarró y me torció el brazo... El hijo de la dueña (del local) salió en mi defensa; lo golpearon y lo llevaron preso. Hubo que pagar 80 dólares para sacarlo... Es que ese día yo estaba sin papeles, yo me había venido (de Perú) a la deriva, porque no sabía cómo era. Es que antes ya había viajado por las fronteras y no sacaba ningún papel, porque antes no había tanto, terrorismo. Pero ahora yo había venido a los tiempos, y pensé que de repente se entraba así sin papeles, sin nada, porque antes era así.

Después de dos experiencias de detención, Cristina regresó a Perú por una temporada corta. Al poco tiempo volvió a Ecuador atraída por las amis-

tades en el puerto, los ingresos en dólares y algo más altos que en su país, y la posibilidad de visitar seguido a su hija, gracias a la cercanía entre Piura y Puerto Bolívar.

Para otras migrantes, trabajar en Ecuador no resulta atractivo por los bajos ingresos y las duras condiciones de trabajo y por eso conciben su estadía en este país como transitoria, hasta ahorrar y moverse a lugares de mayor desarrollo económico. Por esta razón, ofrecer servicios sexuales en burdeles y night clubs se percibe como la única alternativa para hacer dinero rápido, y por esto mismo las migrantes se quejan cuando los policías no les permiten trabajar porque no tienen papeles o por su condición de extranjeras. De hecho, durante la investigación de campo pude constatar que algunos policías en El Oro y otras provincias ecuatorianas detienen a migrantes con todos sus papeles en regla en locales de comercio sexual, argumentando “mal uso de visa”²⁵ y porque consideran que las extranjeras “no deberían trabajar en la prostitución”²⁶. En cambio, otras autoridades de migración aseguran que solo las migrantes sin papeles son detenidas y deportadas²⁷. La experiencia de Dayán, una colombiana de 35 años, refleja estas contradicciones.

Dayán llegó a Ecuador hace seis años y hace cuatro consiguió su visa de residencia, tras su matrimonio con un ecuatoriano. Esta migrante ha trabajado en prostíbulos de varias ciudades ecuatorianas y a veces ha bailado en locales exclusivos de la capital, donde los ingresos suelen ser más altos (50 dólares la noche por un par de bailes). Sin embargo, en los últimos años ha tenido que moverse a ciudades más pequeñas, pues ha vuelto a tener problemas, tal como cuando trabajaba sin papeles. “Antes, cuando andaba sin nada –dice–, llegaban los policías y había que comérselos gratis, sino te llevaban presa”. Curiosamente, en el último año

25 Esta figura se usa cuando un/a migrante con visa de turista está trabajando, algo que no está permitido.

26 Algunas autoridades de migración de El Oro se pronunciaron en esta forma, en entrevistas realizadas durante el 2006. El tema moral fue mencionado repetidamente.

27 La base para este argumento es el artículo 10 de la reciente codificación de la Ley de Extranjería de Ecuador, que determina que los extranjeros migrantes, cónyuges de un ciudadano ecuatoriano, “podrán desarrollar libremente cualquier actividad laboral, económica o lucrativa lícita, sin que implique cambio de categoría migratoria ni requiera de autorización laboral” (Registro Oficial 2004).

Dayán ha tenido problemas parecidos en algunas ciudades ecuatorianas. Además, ella percibe que las batidas policiales en los locales de comercio sexual se han incrementado, lo que ha empeorado su condición de trabajo y su situación económica.

Aquí (Ecuador) ya no dejan trabajar. Vienen los policías y se llevan a todas las chicas; a mí me ha tocado esconderme... y como los dueños ya no quieren coger extranjeras, entonces me toca trabajar en chongos²⁸ donde pagan 5 dólares el punto²⁹... A mí no me gusta trabajar en esos lugares donde hay que vestirse con bikini. En los locales donde he trabajado una se viste elegante. Pero ahora me toca ir a esos lugares, porque como no dejan trabajar ya tengo deudas.

Dayán es originaria de Barranquilla, en la costa colombiana. Proviene de una familia numerosa, donde su madre fue cabeza del hogar. Dayán fue madre muy joven y siempre ha sostenido sola a su hijo. Esta responsabilidad hizo que optara por el trabajo sexual antes que por otros empleos. “Trabajar en casas no me alcanza ni para pagar el arriendo”, dice. En cambio, asegura que el trabajo sexual le ha permitido educar a su hijo y construir una casa en su ciudad natal.

Antes de llegar a Ecuador, Dayán ejerció el trabajo sexual en Holanda y Panamá. Del primer país salió a los tres meses porque sentía que estaba muy lejos de su hijo. En Panamá estuvo un par de años, ganaba muy bien, pero decidió salir cuando el negocio se puso malo, “porque los gringos se fueron”. Después llegó a Ecuador con amigas que le aseguraron que el trabajo en este país estaba bueno y el pago era en dólares. Sin embargo, Dayán percibe que en Ecuador se pone muchos obstáculos a las extranjeras que ejercen el trabajo sexual. Por eso, ella está pensando en nacionalizarse y por esta razón no ha roto su relación conflictiva con su marido ecuatoriano:

Mi marido es comerciante. No me da ni me quita (dinero). Me dice que deje este trabajo, pero tampoco me da nada... A veces me humilla; me

28 Burdeles populares.

29 Una relación sexual con un cliente.

amenaza con el divorcio³⁰, pero yo no le digo nada porque él tiene que firmar los papeles de la naturalización. Yo quiero sacar esos papeles para que me dejen trabajar. Solo con esos papeles de ecuatoriana se puede trabajar en los lugares buenos.

Conclusiones

Los relatos de las migrantes entrevistadas evidencian su protagonismo, mientras que sus percepciones con respecto a su vida y su trabajo en Ecuador –complejas, ambiguas, diversas y cambiantes– contrastan con los discursos que tienden a homogenizar las experiencias de las mujeres en la industria del sexo, vinculando a todas ellas con la prostitución forzada y la “trata de personas”, un tema que ha adquirido creciente visibilidad en la agenda política nacional ecuatoriana. Aunque los relatos de estas mujeres con frecuencia se refieren a abusos, violencia y explotación, estos conceptos no se restringen a la violencia sexual ni se relacionan exclusivamente con la industria del sexo.

El trabajo en restaurantes y casas de familia, con horarios pesados e ingresos que no sobrepasan los 150 dólares mensuales son calificados por varias entrevistadas como “explotación”. También la nacionalidad y el estatus migratorio irregular de muchas migrantes se mencionan como factores que justifican abusos en contra de peruano/as o colombiano/as, a quienes se identifica con imágenes negativas –delincuencia e incremento del desempleo en Ecuador– y sobre quienes se ejerce un control permanente, tanto en los locales de comercio sexual como en buses, hoteles, mercados, etc.

Curiosamente, las mujeres entrevistadas señalan que las batidas policiales y otras prácticas de control a mujeres y hombres migrantes colombianos y peruanos han aumentado en los últimos años, lo que coincide con los acuerdos migratorios firmados entre Ecuador, Colombia y Perú para facilitar el “libre tránsito de personas” dentro de la Comunidad Andina. De hecho, en estos últimos años, la política migratoria de Ecuador se ha tornado más selectiva y restrictiva, y peruanos pero sobre todo

30 La visa de amparo se puede perder tras un divorcio.

colombianos han sido especialmente afectados por estas medidas. En este contexto, el comercio sexual es un sector “no legalizable”, con alta demanda de mujeres migrantes y prácticas permanentes de control y estigmatización de las mujeres que ofrecen servicios sexuales. Además, se trata de un sector que se ha convertido en una importante fuente de ingresos y empleo para mujeres ecuatorianas, colombianas y peruanas que encuentran en la industria del sexo una alternativa para escapar de la pobreza y la desigualdad, exacerbadas por políticas de ajuste estructural y desprotección laboral adoptadas en países latinoamericanos en los últimos años.

Bibliografía

- Agustín, Laura (2001) “Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales”; en Colectivo IOE: *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid, IMSERSO.
- Allison, Anne (1994) *Night work: Sexuality, Pleasure and Corporate Masculinity in a Tokio Hostess Club*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Arraigada, Irma (2006) “Desigualdades, exclusiones y discriminaciones de género en el mercado laboral de América Latina”; en Gioconda Herrera (ed.): *La Persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*. Quito, CONAMU, FLACSO, Secretaría Técnica del Frente Social.
- Castles, Stephen y Nick Van Hear (2005) *The Migration-Asylum Nexus, Definitions and significance*. Ponencia presentada en COMPASS, Oxford University.
- Chant, Silvia (ed.) (1992) *Gender and migration in developing countries*. London, Belhaven Press.
- Clark, Kim (2001) “El sexo y la responsabilidad en Quito: prostitución, género y Estado, 1920-1950”. *ProcesoS*, No. 16, p. 35-59.
- CAN Comunidad Andina de Naciones (2001) *Decisión 503, Reconocimiento de documentos nacionales de identificación*.
- CAN Comunidad Andina de Naciones (2003) *Decisión 545, Instrumento Andino de Migración Laboral*.

- Correo (2003) "Invasión extranjera en prostíbulos y cabarets". *Correo*, 30 de septiembre, Machala, p. 19.
- Gregorio Gil, Carmen y Ángel Ramírez Fernández (2000) "¿En España es diferente? Mujeres migrantes dominicanas y marroquíes". *Papers* 60, p. 257-273.
- Grimson, Alejandro (comp.) (2000) *Fronteras, naciones e identidades: La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus-La Crujía.
- Grimson, Alejandro y Elizabeth Jelin (comp.) (2006) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- INEC (2005) *Anuario de Migración Internacional 2005*. Quito, Talleres Gráficos INEC.
- ICG International Crisis Group (2004) "Las fronteras de Colombia: el eslabón débil de la Política de Seguridad de Uribe". *Informe sobre América Latina*, No. 9, septiembre 23, Bruselas, ICG.
- ICG International Crisis Group (2003) "Colombia and Its Neighbours: The Tentacles of Instability". *Latin America Report*, No. 3, 8 de abril, Bruselas, ICG.
- Kempadoo, Kamala y Jo Doezema (ed.) (1998) *Global sex workers: Rights, resistance and redefinition*. New York, Routledge.
- Larrea, Carlos (2004) *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito, Abya Yala.
- Lin Lean Lim (1998) *The Sex Sector: The economic and social bases of prostitution in Southeast Asia*. ILO, Geneva.
- Material no publicado: Colectivo Flor de Azalea y Martha Cecilia Ruiz (2007) *El comercio sexual y las trabajadoras del sexo en El Oro: condiciones de salud y trabajo y recomendaciones para implementar un enfoque integral y de derechos humanos*. Reporte presentado ante autoridades de salud, Machala.
- Opinión (2003) "Invasión de colombianas en prostíbulos orenses". *Opinión*, 20 de octubre, Machala, p. 8.
- Oso, Laura, (2000) *Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia, Madrid y Pamplona*. II Congreso sobre la migración en

- España. Madrid, 5-7 de octubre de 2000 http://www.mmo.gr/pdf/library/Spain/laura_oso_en%20espanol.pdf
- Parrado, Emilio y Marcela Cerruti (2003) "Labour Migration between developing countries: the case of Paraguay and Argentina". *International Migration Review*, 37 (1), p. 101-132.
- Piscitelli, Adriana (2005) "Apresentação: gênero no mercado do sexo". *Cuadernos Pagu*, (25), Mercado do Sexo, Unicamp. <http://www.scielo.br>
- Registro Oficial 454, (Ecuador) (2004) *Ley de Extranjería*. Codificación No. 2004-023, 4 de noviembre.
- Ruiz, Martha Cecilia (2002) "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *ICONOS*, No. 14, agosto, p. 88-110.
- Sassen, Saskia (2002) "Countergeographies of Globalization: The Feminization of Survival". Ponencia presentada en la conferencia *Gender Budgets, Financial Markets, Financing for Development*. Heinrich-Boell Foundation, Berlin.
- Serageldin, Mona et al. (2004) *Migratory Flows, Poverty and Social Inclusion in Latin America*. Cambridge, Harvard University.
- Torales, Ponciano; M. Estela González y Nora Pérez Vichich (2003) Migraciones laborales en Sudamérica: la Comunidad Andina. *Estudios sobre Migraciones Internacionales* No. 60. Ginebra, OIT
- Truong, Than-Dam (1990) *Sex, Money and Morality*. London, Zed.